
DESARROLLO EMPRESARIAL INMIGRANTE. LA COLECTIVIDAD ÁRABE EN VALPARAÍSO, CHILE (1900-1940)

BALDOMERO ESTRADA TURRA

RESUMEN

El trabajo está enfocado en mostrar las estrategias empleadas por los inmigrantes árabes para insertarse como empresarios en el mercado laboral de Valparaíso, Chile, durante la primera mitad del siglo XX. Nos interesa analizar el tema a la luz de las teorías sociológicas surgidas, tanto en Europa como en EEUU para explicar los procesos de desarrollo empresarial llevados a cabo por las colectividades inmigrantes en dichas sociedades desde fines del siglo XX. Tales planteamientos aportan sugerencias que ayudan a explicar fenómenos no considerados en los estudios migratorios desde la disciplina de la Historia.

La inmigración en Chile, durante la primera mitad del siglo XX, se produjo dentro de un proceso histórico local que facilitó su inserción laboral en la actividad comercial urbana. De acuerdo a la teoría de la modernización, durante ese período se vivió la transición de una sociedad rural y tradicional a una sociedad moderna e industrial que se expresó en parte en el incremento de la migración interna y el desarrollo de los servicios urbanos (Canales, 2006). Esto último fue lo que fundamentalmente atrajo a los extranjeros que vieron, especialmente en el desarrollo del comercio, un nicho interesante para desarrollarse como trabajadores independientes o pequeños empresarios sin entrar en competencia con la población local, que mostraba escaso interés por ese tipo de actividad. Por otro lado, el mercado laboral nacional era muy limitado para empleos asalariados y con ingresos muy bajos, por lo que los extranjeros no se interesaron por insertarse en tales labores. Por el contrario, las posibilidades estaban en las emergentes necesidades de las ciudades que requerían abastecer a sus habitantes de diversos artículos y productos para su existencia diaria.

Desde fines del siglo XIX, en forma paralela al crecimiento urbano, en las ciudades más importantes de Chile se desarrolló una actividad comercial y luego industrial en la que los extranjeros poseían el control mayoritario. En cuanto al comercio internacional fueron los británicos y alemanes quienes tuvieron el control (Estrada, 2006, 2013). En cambio, en el comercio urbano fueron los italianos quienes estuvieron a cargo de negocios que expendían artículos comestibles de necesidad diaria; igualmente, los españoles se relacionan con establecimientos de ferretería, telas, panaderías o zapaterías (De la Presa, 1978). Para el caso de los árabes, sabemos que su estrategia a través de todo el Continente Latinoamericano fue similar, es decir, primero se dedicaron a la venta ambulante de variados artículos para luego establecerse en bazares vendiendo la misma mercadería que anteriormente llevaban a zonas rurales o marginales de los centros urbanos (Akmir, 2009). Cuando comenzaron a llegar los árabes, durante la primera mitad del siglo XX, la presencia de los inmigrantes europeos era predominante en la actividad comercial y por consiguiente

ellos tuvieron que procurar ubicarse en zonas geográficas y en rubros que no compitieran con los europeos.

El creciente desarrollo de los estudios migratorios ha ido dejando en evidencia la incapacidad que tienen las teorías tradicionales, fundamentalmente de carácter economicistas, para explicar la diversidad y complejidad que muestran los movimientos migratorios (Arango, 2003). De allí la evolución hacia estudios 'meso' y 'micro' en procura de una mayor aproximación a esta diversidad y evolución que muestran los movimientos migratorios. Es evidente que los inmigrantes no constituyen un bloque compacto y homogéneo internamente, por lo cual no se debe extrapolar ni universalizar los problemas que les afectan (Solé y Cachón, 2006).

La capacidad empresarial que han mostrado los inmigrantes en el caso de Chile es evidente y se hace necesario analizar en forma más detenida los factores que explican las características que este grupo tuvo. El caso de los árabes corresponde a un colectivo que representa un prototipo de empresariado étnico a la manera como lo caracterizan Aldrich y Waldinger (1990) como propietarios y administradores, miembros de un grupo con

PALABRAS CLAVES / Colectividades / Integración / Inmigración / Mercado Étnico / Mercado Laboral /

Recibido: 15/06/2014. Modificado: 26/11/2014. Aceptado: 28/11/2014.

Baldomero Estrada Turra. Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), Chile. M.A., University of Pittsburgh, EEUU. Doctor en Historia, Universidad Complutense de Madrid, España. Profesor, PUCV, Chile. Dirección: Facultad de Filosofía y Educación, PUCV. Casilla: 4059. Avenida Brasil 2950. Valparaíso, Chile. e-mail: baldomeroestrada6@gmail.com

herencias y origen cultural común e interrelacionados social y económicamente.

El propósito de este artículo es analizar el colectivo árabe en una ciudad que bien puede ser una pista para entender todo el proceso inmigratorio árabe chileno y también latinoamericano. Igualmente permitirá conocer un poco más sobre empresariado étnico en América Latina para el período seleccionado, aspectos poco estudiados hasta el momento desde perspectivas teóricas contemporáneas.

Nuestras fuentes han sido archivos comerciales, censos, guías de la colectividad, literatura especializada y entrevistas a miembros de la colectividad que pertenecen a familias llegadas durante la primera mitad del siglo XX.

Economía Étnica y sus Diversas Expresiones

El concepto de economía étnica ha sido utilizado fundamentalmente en los trabajos de Ivan Light, quien a través del tiempo ha ido estableciendo una definición más general respecto al tema. En uno de sus últimos trabajos (Light y Gold, 2000) estableció dos elementos claves para definir lo que se entiende por 'economía étnica'. Por una parte, el término alude al control de la propiedad y de los empleados que allí trabajan. Por otro lado, señala que es también economía étnica el sistema de redes de empleos que controla un grupo étnico. Es decir, no necesariamente esta estructura impone un ambiente cultural étnico dentro de la firma o establecimiento, o entre los clientes y propietarios. Es común la existencia de redes controladas por determinados grupos étnicos pero que en ella se mueven inmigrantes que provienen de diversos orígenes étnicos.

La economía étnica puede expresarse a través de los enclaves étnicos, como también de las minorías intermediarias. Los enclaves étnicos corresponden a una modalidad de la economía étnica en donde el control de la propiedad y los empleados pertenecen al mismo grupo étnico. Light (2007) definió economía de enclave étnico como una economía de propiedad étnica que está geográficamente agrupada alrededor de un núcleo (de la misma etnia) con alta densidad residencial (2007). Puede decirse que la diferencia entre ambas modalidades está en que en los enclaves hay una mayor participación del grupo étnico comprometido. En el caso de los establecimientos comerciales los propietarios, trabajadores y clientela pertenecen a la misma etnia. En cambio en las minorías intermediarias se trata de negocios que

funcionan como economía étnica en cuanto a la organización y las redes pero su clientela es más amplia que el colectivo del grupo étnico.

Entre las teorías existentes para explicar las razones del porqué los inmigrantes pueden desarrollar sus capacidades empresariales en las sociedades receptoras, la más apropiada, para entender la inserción árabe en Valparaíso, nos parece ser la 'teoría integracionista', que complementa el aporte y capacidades de los inmigrantes con las posibilidades que brinda el medio receptor. Es decir, se complementan las posibilidades económicas, las políticas públicas, la actitud de la sociedad receptora, que ofrece el medio receptor, con el capital cultural y social de las comunidades inmigrantes. Este modelo ha sido trabajado fundamentalmente por Waldinger *et al.* (1990) a partir de las experiencias estadounidenses que no necesariamente se adecuan a las condiciones europeas en donde las diferentes políticas públicas y normativas existentes juegan también un papel importante en las posibilidades empresariales para los inmigrantes. Un buen ejemplo de tal situación lo muestran Rath y Kloosterman (2000) para el caso de los Países Bajos, y proponen el concepto de 'incrustación mixta' para identificar el proceso de inserción inmigrante en las redes comunitarias y la estructura de la sociedad receptora.

Colectividad Árabe en la Región de Valparaíso

La inmigración internacional en Valparaíso, como cualquier otro proceso migratorio, requiere de ciertas precisiones en cuanto a la época y comunidad migrante que se quiere investigar. En el caso de los árabes sabemos que su llegada a esta ciudad se produce a partir de la primera mitad del siglo XX, cuando ya los europeos estaban instalados, especialmente controlando el comercio internacional (ingleses, alemanes) y el urbano local (italianos, españoles), cuando el boom económico concentrado en la actividad portuaria había pasado. Estas circunstancias significaron que los árabes se encontraron con una ciudad-puerto que mantenía un proceso de crecimiento interesante pero lejos de lo que significó su evolución a fines del siglo XIX.

En cuanto a las características demográficas que presenta la comunidad inmigrante árabe en la región de Valparaíso, son muy similares a las de las colectividades europeas en relación a edad, predominio masculino y de solteros. Entre los 16 y los 30 años de edad se concentró el 64% de la población. No había población mayor de 40 años aunque

fue común que algunos trajeran a sus padres posteriormente. Es decir, se trataba fundamentalmente de población en edad laboral. Al momento de llegar el grupo mayoritario se ubicaba entre los 16 y 20 años, correspondiendo a quienes estaban expuestos a tener que cumplir obligaciones militares y por ello la decisión paterna, a fin de evitar esta posibilidad, era enviar a sus hijos como emigrantes a países en donde ya existía una comunidad de paisanos.

Al comparar el colectivo árabe de la región de Valparaíso con el de la capital del país, Santiago, y en relación a la situación promedio del país, en términos porcentuales, se perciben importantes diferencias en cuanto a su composición étnica, sobresaliendo la fuerte concentración de palestinos y la escasa presencia de libaneses en la región costera. Por el contrario, Santiago se caracteriza por una mayor concentración de sirios, por cuanto el 57,37% nacional de dicho colectivo se ubica allí, mientras los palestinos representan sólo al 36,40% del colectivo nacional, trastocando la estructura a nivel nacional que se caracteriza por un predominio de palestinos seguido por los sirios (Mattar, 1941).

Es importante señalar que muchos de los primeros inmigrantes llegaron primero a Valparaíso, desde donde se desplazaron posteriormente a otras ciudades cercanas en búsqueda de mejores posibilidades comerciales. Igualmente esta idea de movilidad se da también a nivel nacional. Hubo además casos de re-emigración desde otros países sudamericanos. Fue el caso de Salvador Garfe Abdala, quien emigró primero, antes de la I Guerra Mundial, a Brasil en donde permaneció un año, desde donde regresó a Palestina y posteriormente se vino a Chile para establecerse definitivamente en Quintero, en donde aún hay descendientes que han consolidado una buena posición en el comercio local (entrevista R.M. Garfe Jarufe, 22/08/2013). Hubo también casos de quienes regresaron a su tierra permaneciendo allí algunos años para luego retornar a Chile. Tal fue el caso de Felipe Dib Zebeide, procedente de Batrum, Líbano, quien llegó a Valparaíso en 1908 junto a un hijo y su esposa, quien no se acostumbró y por lo tanto en 1911 decidieron regresar. En Batrum les sorprendió la I Guerra Mundial y diversos problemas como una epidemia de tifus e invasiones de langostas que afectaron fuertemente a las plantaciones que poseían. Decidieron finalmente volver a Valparaíso en 1920 (entrevista J. Dib Guerrero, 19/11/2013).

Hacia 1940 se habían conformado varias familias, de las cuales

la mayoría fue el resultado de matrimonios realizados en Chile ya que, como sabemos, la llegada de los inmigrantes se producía a edades muy tempranas. Por otro lado, la escasa presencia de mujeres árabes y la fuerte tendencia endogámica de la comunidad obligaba a las primeras generaciones a recurrir a diversas estrategias que les permitiera finalmente poder contraer matrimonio con mujeres de la comunidad, como veremos más adelante.

Al detenernos en la ciudad de Valparaíso podemos percibir la forma como estos inmigrantes utilizaron sus capacidades y al mismo tiempo las condiciones que encontraron en la sociedad de origen.

Capital Social y Redes del Colectivo en Valparaíso

Las limitaciones de capital, su experiencia previa y las posibilidades existentes orientaron en un comienzo a los árabes a ejercer el comercio ambulante a domicilio buscando preferentemente los lugares apartados y las zonas rurales, en donde fueron reuniendo los recursos que posteriormente les permitió establecerse en locales fijos de venta de telas y artículos de paquetería. Si bien es cierto que la ciudad de Valparaíso atrajo mayoritariamente a la colectividad, muchas familias buscaron establecerse en otras ciudades emergentes de la región en donde también se abrían interesantes posibilidades comerciales. El desarrollo de los medios de transporte y carreteras facilitó el surgimiento de muchas ciudades, lo cual fue percibido por los vendedores ambulantes que llegaban hasta tales pueblos o pequeñas ciudades. Así lo señala Sapag (2006), uno de los primeros árabes que llegó al puerto de San Antonio siguiendo a los trabajadores del ferrocarril camino al sur, en la misma época en que se construían también instalaciones portuarias. Sapag, al ver este despliegue y potencialidades futuras decidió quedarse en San Antonio en donde la familia permanece hasta ahora.

La actividad laboral imponía una relación directa y necesariamente empática, por lo cual se fueron abriendo las posibilidades de una mayor integración. Es decir, la integración laboral a través del comercio ambulante permitió y favoreció sustantivamente la posterior integración social. Una de las primeras cosas que tuvieron que lograr fue el conocimiento del idioma, ya que era indispensable poder comunicarse con sus clientes. La limitación del conocimiento del idioma, empero, no fue impedimento para que ellos salieran a vender. Hay muchos testimonios sobre las dificultades

que tuvieron al comienzo pero que supieron sortear hasta conseguir una comunicación más fluida que siempre estaba acompañada por un muy buen trato y positiva disponibilidad.

La concentración física de los establecimientos comerciales de la colectividad árabe, en la ciudad de Valparaíso, en el eje de la calle Victoria y su entorno, determinó la creación de un barrio controlado por ellos. Era evidente que tal concentración era el resultado de la formación de redes familiares y étnicas. Cerca de 30 establecimientos se concentraban en el lugar hacia 1940 (Mattar, 1941) en torno a determinadas familias, de las cuales ninguna queda allí a la fecha (2014) por cuanto sus descendientes no ejercen como comerciantes o se desplazaron a Viña del Mar u otros lugares más apropiados para su actual actividad empresarial. Algunos se mantienen en la actividad comercial y trasladaron sus establecimientos o cambiaron de rubro ubicándose en otros sectores de la ciudad con industrias vinculadas al rubro confecciones.

Las estrategias laborales que desarrollaban los árabes eran semejantes a las que se observan actualmente en otras comunidades inmigrantes. Podemos decir que el caso de los árabes es un ejemplo de economía étnica asimilable a una expresión de minorías intermedias con características de incrustación mixta por la utilización que hace de las estructuras comunitarias, como de la apropiada utilización que hace de las características del mercado local. Su reducido número difícilmente pudo desarrollar un fenómeno de enclave étnico pero sí generó una estructura comunitaria que fortaleció las redes económicas y sociales que desempeñaron papeles importantes en el desarrollo laboral. Las cadenas y redes migratorias permitieron el desplazamiento de los inmigrantes que llegaban a Valparaíso en donde eran acogidos por coétnicos que les proporcionaban trabajo o los orientaban en como insertarse por vía del comercio ambulante.

A partir de la década de 1920 se advierte la aparición de sociedades familiares o entre miembros de la colectividad como queda reflejado en los registros comerciales de Valparaíso, aunque con capitales reducidos pero que luego con el transcurso del tiempo irían aumentando. Es el caso de la sociedad entre Fortunato Raide y los hermanos Abid y Meledi Harb, quienes instalaron, en 1922, una suelería con un capital de \$27.000. Por su parte, los hermanos Jorge y David Michel en 1927 abrieron una paquetería con un capital compartido de \$460.000 (ARCV, 1922, 1927).

El apoyo financiero y el crédito eran habituales para los recién llegados. Fue el caso del inicio de la actividad industrial por parte de la familia Dib, que se vio facilitada por la intervención de Alberto Manzano, quien sirvió de aval para que Felipe Dib obtuviera un crédito bancario con el que instaló una pequeña fábrica textil, dejando de ejercer la venta a domicilio (entrevista J. Dib Guerrero, 19/11/2013).

Existían, además, mecanismos institucionales al interior del colectivo orientados a la solución de posibles conflictos a través del nombramiento de jueces que dirimían ante tales situaciones. Era habitual que se realizaran negocios y transacciones inmobiliarias al interior de la colectividad.

Los primeros inmigrantes generaron una base económica que constituyó un importante apoyo a quienes llegaron posteriormente, quienes eran mayoritariamente familiares y si no lo eran pronto lo serían por cuanto los vínculos matrimoniales entre los miembros de la colectividad fueron múltiples.

La concentración de los árabes en el comercio de textiles desde el primer momento permitió el desarrollo de una importante red en torno a tal actividad, ya que al comercio inicial siguió el establecimiento de talleres artesanales que funcionaban en los mismos locales de venta para luego pasar a establecimientos industriales que fueron creciendo hasta llegar a controlar la mayor parte de la producción textil del país, con la más desarrollada tecnología (Allel, 1937; Winn, 2004). Si excluimos la presencia de clientela coétnica y nos centramos en la propiedad, administración y control del rubro podríamos calificar el proceso de inserción árabe en Chile como un caso de enclave étnico a la manera como lo describe Light (2000).

La evolución desde vendedores ambulantes hasta empresarios industriales se da en muchos casos de familias en Valparaíso vinculados a la actividad textil. Tal fue el caso de las familias Manzano, Dib, Massu, Madahin, Zahr y Lues, entre otras. Excepcionalmente llegaban con capital como para establecerse de inmediato con una industria, como ocurrió con Emilio Orfali que instaló, a su llegada, una pequeña fábrica de tejidos de hilados en calle Uruguay (entrevista M. Orfali Bejer, 30/09/2013). Es también perceptible que mayoritariamente se trata de empresas de carácter familiar y excepcionalmente se producían sociedades con otros miembros de la colectividad. La empresa crecía pero se mantenía bajo el control de la familia. Esto se vincula también con que se trata de empresas de

tamaño mediano acorde además con las características del mercado local.

De entre los primeros que llegaron, hubo algunos que pudieron estudiar y lo hicieron en carreras vinculadas a la actividad textil, como fue el caso de Jorge Dib quien estudió corte y confección, siendo uno de los primeros sastres de la colectividad y quien tuvo como sus principales clientes a sus propios paisanos (entrevista J. Dib Guerrero, 19/11/2013).

En cuanto a la estructura de las familias, ya hicimos notar que la mayoría de los inmigrantes llegaron solteros. Sin embargo, hacia el año 1940 la colectividad se caracterizaba por estar constituida mayoritariamente por varones casados, lo que significa que un grupo muy importante contrajo matrimonio en Chile. Dado al fuerte carácter endogámico de la comunidad los novios procuraron encontrar novias árabes y, como segunda alternativa, hijas de árabes. Empero, el mercado matrimonial era muy limitado al interior de la colectividad residente, por lo cual fue habitual que algunos fueran a otras ciudades o a sus respectivos lugares de origen, según recursos económicos, a buscar a sus futuras esposas. Jorge Dib, el sastre, fue uno de los que pudo ir a Líbano en 1930, a la edad de 23 años, a contraer matrimonio con Linda Dau, de 15 años, elegida por su madre, quien permanecía en su pueblo original de Batrum con cuatro de sus hermanos menores (entrevista J. Dib Guerrero, 19/11/2013).

En muchas ocasiones los novios conocían primero a sus esposas sólo por fotografías, las que no siempre coincidían con la realidad. También sucedía que en algunos casos las familias acordaban el matrimonio de sus hijos cuando estos eran niños y ellos sabían con anticipación quien sería a futuro su conyugue. La alta demanda que tenían las mujeres hacía que los padres de las novias fueran exigentes con los pretendientes y por consiguiente buscaban futuros yernos con cierta estabilidad económica, por lo que no era extraño que algunos de estos pretendientes fueran rechazados por los padres de las posibles novias (Mafud, 2005).

Eran comunes los matrimonios entre familiares. Es el caso de Simon Karmy David quien casó con Rosa Karmy Michell, primos en segundo grado (entrevista A. Karmy Karmy, 06/08/2013). Posteriormente Francisco, hermano de Simón, casó con una hermana de Rosa. Situaciones similares ocurrieron con otras familias, como los Jarufe o los Chahuan, por lo cual son comunes las personas que repiten ambos apellidos. Actualmente, uno de los cuatro senadores existentes en

Valparaíso es Francisco Chahuan Chahuan, cuyos padres son parientes.

Es importante señalar que pese a los esfuerzos de los padres por conseguir esposas árabes para sus hijos las limitaciones eran evidentes como queda manifiesto en la Guía de Mattar (1941) en donde aparece que, hacia 1940, el 34% de las esposas son chilenas, situación que estimuló la integración a la sociedad receptora. Lo normal era que los hijos cuando se casaban continuaran viviendo con sus padres. Sin embargo, el matrimonio con mujeres chilenas alteraba la situación, especialmente cuando esta relación no era bien vista por los padres del marido árabe. Ante esta circunstancia el matrimonio mixto tenía un hogar aparte pero el marido continuaba participando normalmente en los negocios familiares. Entre las razones respecto a la reticencia de los árabes para que sus hijos contrajeran matrimonio con chilenas estaría en que a que los recién llegados les tocó vivir en un medio que correspondía "al más humilde de la clase social chilena" (Chuaqui, 1945).

Por otra parte la colectividad supo generar estructuras internas que fortalecieron su identidad y proporcionaron mecanismos defensivos y de fortalecimiento de su gestión. Tal es el caso de la creación de instituciones (Tabla I) y la intensa vida familiar y social que desarrollaron al interior de la colectividad. Sin duda, la formación de familias que se fue produciendo en forma creciente, fue también ampliando los vínculos permitiendo mayor confiabilidad y lealtad entre la comunidad, lo que a su vez era un estímulo para facilitar y fortalecer las redes sociales entre ellos.

Las instituciones fueron importantes centros de sociabilidad en donde los miembros de la comunidad fortalecían su identidad étnica como también

reforzaban sus redes y generaban espacios de sociabilidad tan necesarios para mantener sus costumbres, conocerse mutuamente, encontrar novios(as) y desarrollar actividades sociales que facilitaban el proceso de integración a la sociedad receptora.

Sociedad Receptora

Problemas de xenofobia, racismo y clasismo se manifestaron en dimensiones mayores a las que tuvieron que soportar otros colectivos arribados con anterioridad, como pudo ser el caso de italianos y españoles (Rebolledo, 1994). Igualmente, su llegada se produjo cuando ya el Estado chileno había dejado de favorecer las corrientes migratorias y, por el contrario, habían surgido diversas voces en contra de la venida de extranjeros. Por lo demás, el Estado había centrado su interés fundamentalmente en grupos de europeos que vinieran a colonizar o a estimular el desarrollo industrial del país. De hecho la legislación de 1905 reconocía como inmigrantes solo a europeos y norteamericanos. El caso de los árabes, dedicados al comercio y de características étnicas no europeas no calzaba en ningún caso con el prototipo del inmigrante deseado para contribuir al desarrollo nacional. Hubo diversas expresiones de rechazo a la inmigración árabe desde la prensa, con expresiones despectivas a su cultura como también rechazando sus prácticas comerciales ambulantes (Solberg, 1970). De allí entonces que las condiciones del medio receptor no eran las más propicias para los inmigrantes árabes, con serias dificultades idiomáticas, escasos recursos económicos y limitado capital cultural, aunque sus niveles de escolaridad eran superiores al promedio de la sociedad receptora.

TABLA I
INSTITUCIONES ÁRABES CREADAS EN VALPARAÍSO Y VIÑA DEL MAR

Institución	Año fundación	Finalidad
Sociedad Homsenia Siria de Beneficencia	1914	Beneficencia
Sociedad Libanesa	1915	Social Patriótica
Corporación Cristiano Ortodoxa	1917	Religiosa
Sociedad Unión Árabe de Valparaíso	1928	Social Cultural
Club Deportivo Árabe	1929	Deportes
Club Árabe de Viña del Mar	1930	Cultural Patriótico
Soc. Femenina Homsenia Siria de Beneficencia	1933	Beneficencia
Inmobiliaria Árabe S.A.	1963	Servicio
Iglesia Ortodoxa	1965	Religiosa
Club Unión Árabe Valparaíso y Viña del Mar	1968	Congrega a todas
Instituto Chileno Árabe de Cultura	1969	Cultural
Colegio Árabe de Viña del Mar	1972	Educación
Policlínico Árabe Miguel Jahjatt	1972	Salud
10° Cía. Bomberos Chileno Árabe Edo. Farley	1984	Servicio
Comunidad Chileno Palestina	1995	Patriótica
Círculo Libanés	1996	Social Cultural

Tal escenario, estimuló el reforzamiento de su identidad a través del enclaustramiento social y el fortalecimiento de su vida familiar y comunitaria, y fue un estímulo importante en su esfuerzo por lograr avanzar en su posicionamiento dentro de la sociedad nativa, la cual por ignorancia poco sabía de la cultura árabe y su rechazo era más bien consecuencia de este desconocimiento. Lentamente, en la medida que los árabes fueron desarrollando sus capacidades sociales y fueron consolidando una mejor posición económica gracias a su disciplina y esfuerzo, fueron también transmitiendo sus condiciones y cualidades humanas al medio social. Como lo sostiene uno de los entrevistados, cuando los habitantes de la ciudad conocieron de su cultura, generosidad y calidez se tendió un lazo natural entre ambos pueblos (entrevista K. Madain Ayub, 16/08/2013).

La etapa inicial de integración de la colectividad tuvo que enfrentar un ambiente complejo que en su evolución fue mejorando en la medida que también cambiaban las condiciones socioeconómicas de la colectividad. La positiva evolución a través de las generaciones fue facilitando una mayor integración y aculturación, llegando a niveles de declarada aceptación cuando diversos miembros de la colectividad llegaron a ocupar cargos de elección popular, con lo cual la diferenciación étnica se disolvió prácticamente para la sociedad receptora (Truzzi, 2009).

En general, se puede sostener que el contexto de recepción existente en Valparaíso fue positivo para los árabes. Si bien la primera generación sufrió algunas manifestaciones de xenofobia, especialmente a través del trato al ser denominados como 'turcos', según lo denuncia la mayoría de los entrevistados, con el tiempo se fue superando tal reacción ya que los árabes fueron posicionándose mejor dentro de la sociedad como también la sociedad receptora aprendió a respetar y establecer lazos de empatía con ellos. El colectivo encontró un ambiente complejo en la sociedad receptora al comienzo, pero tuvo las herramientas y capacidades para ir superando las dificultades en forma paulatina hasta lograr generar un medio acogedor que fue el que pudieron disfrutar las segundas generaciones.

Por otro lado, las condiciones del mercado económico nacional eran muy favorables para los inmigrantes, ya que no había mayores restricciones para que operaran desde las normativas estatales y tampoco se enfrentaban a un escenario en el cual tuvieran que competir con la sociedad nativa, que mostraba poco interés por la actividad

comercial. Los competidores eran fundamentalmente otros extranjeros. Para comienzos del siglo XX más del 60% del comercio de Valparaíso estaba en manos de foráneos (De la Presa, 2008).

El desarrollo empresarial de los árabes en Valparaíso fue un proceso lento pero equilibrado socioeconómicamente, ya que las posibilidades del mercado local no posibilitaron enriquecimientos significativos a la manera como se dio en Santiago, en donde el mercado era mucho mayor y la comunidad árabe mostraba mayor potencial en cuanto a capital cultural y económico, pudiendo generar redes de expansión económica de mayor envergadura que en Valparaíso. En todo caso, las estrategias desarrolladas fueron similares, siendo diferente el tamaño de cada comunidad, el potencial del mercado local y las posibilidades económicas del grupo.

Quienes se desempeñaban trabajando en el comercio debían necesariamente tener vínculos diarios con la sociedad nativa. Evidentemente, esta situación imponía al inmigrante acelerar el conocimiento del idioma y conocer de mayor modo la cultura y costumbres sociales locales. Tales requerimientos no los tenían quienes desempeñaban actividades al margen de las relaciones con la comunidad, como asalariados realizando actividades de carácter manual, tal como podía ocurrir con operarios industriales establecidos en otros países. De allí que quienes se dedicaron al quehacer comercial se vieron presionados a desarrollar estrategias de adaptación e integración apropiadas a su oficio. Es decir, conocer las costumbres de sus clientes e interpretar sus conductas de acuerdo a la cultura local. El oficio impuso a los inmigrantes reconstruir su propia identidad en virtud de las necesidades impuestas. Una de las situaciones más expresivas al respecto tiene que ver con el uso del idioma. En general, hubo poca preocupación de parte de los inmigrantes por mantener el uso del idioma con sus hijos, ya que se prefería que ellos se insertaran rápidamente en la sociedad receptora y para ello era fundamental el buen uso del español. Las segundas generaciones excepcionalmente retuvieron el dominio del idioma. Algunos lograban entender pero no eran capaces de hablar y en el caso de quienes podían hablar no podían escribir. Quienes mantuvieron durante más tiempo el uso del árabe fueron las mujeres inmigrantes ya sea por las dificultades que tuvieron para aprender español como por estrategia para comunicarse en privado con los adultos de la colectividad. En cuanto a los hijos era importante su rápida inserción social que se facilitaba con su vida

escolar. En cierta forma se trataba de evitar que el conocimiento del idioma árabe pudiera provocarles problemas con la sociedad receptora. Los propios niños evitaban frente a sus amigos chilenos mostrar evidencias de su cultura árabe para no verse enfrentados a situaciones de ridiculización (Rebolledo, 1994).

Como se observó anteriormente, la línea comercial que explotó el colectivo fue la textil, la cual fue desarrollándose con el tiempo logrando controlar ese mercado en todo el país. Por lo demás, varias familias que llegaron ya tenían experiencia en este rubro en sus lugares de origen como fue el caso de la familia Lues que en Homs poseían un taller textil (entrevista C. Cosma Lues, 29/07/2013). Las redes que se establecieron en torno a esta actividad tuvieron carácter nacional. Los industriales de Valparaíso se abastecían de insumos traídos desde Santiago, en donde los proveedores eran connacionales. Igualmente, las ventas mayoristas de telas, medias o hilados a ciudades del interior se hacían a comerciantes que eran paisanos. En muchas ocasiones, quienes querían ampliar su empresa optaban por ir a Santiago, como fue el caso de Abraham Madain, quien instaló allí una fábrica de medias pero que tuvo que vender posteriormente para volver a hacerse cargo de su negocio en Valparaíso ante el fallecimiento de su hermano (entrevista K. Madain Ayub, 16/08/2013).

En el caso de las ciudades más pequeñas, con menores posibilidades económicas y en donde el colectivo posee similares limitaciones culturales, la amplitud del crecimiento económico del grupo es menor. Es decir, en Valparaíso, el ritmo de este proceso se manifiesta más lento y por lo tanto, algunas diferencias socioeconómicas se irán marcando, aunque sin la magnitud advertida en Santiago. Esta evolución se hará más perceptible a partir de las segundas y terceras generaciones.

Los matrimonios mixtos fueron mecanismos importantes de aculturación que facilitaron la mayor integración de la colectividad. Hay también situaciones muy interesantes de integración de mujeres chilenas a la cultura árabe que se manifiesta en el aprendizaje del idioma y la activa participación en las organizaciones de la colectividad. Es el caso de mujeres chilenas que asumen roles directivos en organizaciones árabes, como es el caso de la esposa de Alejandro Karmy, de origen italiano, o que aprenden el idioma a la perfección alejándose de su familia para integrarse a la colectividad árabe como ocurrió con Transitó Ahumada, esposa de Rafael Hola, miembro de la

segunda generación de la colectividad (entrevista J. Hola Cahe, 18/11/2013).

Cabe señalar el papel que desempeñaba la mujer en el proceso de integración, por cuanto su actividad laboral se desarrollaba no solo en los quehaceres hogareños sino también en los establecimientos comerciales. Las mujeres aparecen como jefes de hogar sólo cuando han quedado viudas, lo cual es habitual si consideramos que en la población general las mujeres poseen una tasa de esperanza de vida superior a los hombres.

En Valparaíso, el desplazamiento espacial, como expresión de movilidad social ascendente, se tradujo en el traslado del colectivo desde Valparaíso a Viña del Mar. Es pertinente señalar que el traslado residencial no significó necesariamente que los establecimientos comerciales no se mantuvieran en los sitios originales, pero sí el que las residencias y las instituciones más importantes se establecieron en Viña del Mar, como ocurrió con el Club Unión Árabe Valparaíso y Viña del Mar (1968) que concentró a todas las organizaciones del colectivo. Se agrega a esto la creación de la Iglesia Ortodoxa (1965) y el Colegio Árabe (1972), que también se ubicaron en Viña del Mar.

Consideraciones Finales

La situación de los árabes en Chile muestra que no sólo de manejan las redes comunitarias y aprovecharon las ventajas estructurales del mercado, sino que también controlaron en su totalidad el circuito económico desde la producción hasta la venta al público. Es decir, hay una red que sobrepasa lo comercial y que llega hasta la producción para luego, en la actualidad también gestionar mecanismos financieros como diversos bancos que han sido creados o adquiridos por miembros de la colectividad en el caso de Santiago. Podríamos decir entonces que estamos frente a un fenómeno que podríamos denominar de economía de enclave sólo a nivel productivo.

No hay duda que la integración es asincrónica por cuanto si bien hay una rápida integración laboral, en lo social la situación es distinta. Sólo en la tercera generación se observa que ha desaparecido la presión para contraer matrimonio con miembros de la colectividad y por el contrario ocurre normalmente que contraen matrimonio con miembros de familias pudientes lo que evidencia el grado de aceptación social alcanzado (Bartel, 2009).

El idioma árabe se vio fuertemente afectado, ya que la segunda

generación no logró mantenerlo salvo excepciones, por cuanto para los inmigrantes fue importante para facilitar la integración social de sus hijos que estos aprendieran bien el español.

En su proceso evolutivo de integración al medio, la colectividad se ve afectada por una paulatina pérdida de cohesión como comunidad y esto tiene que ver con la diferenciación socioeconómica que se va produciendo en su interior. Esta situación es consecuencia de los distintos ritmos evolutivos que tiene cada uno de los miembros de los colectivos en su quehacer comercial. La evolución económica implica la ampliación de las redes al interior de la sociedad receptora como también un ascenso vertical en el medio de acogida. Esta transformación trae como consecuencia la inserción en nuevas redes sociales que van marginando lentamente las redes étnicas, lo cual se evidencia de modo palmario cuando los miembros más prominentes de la colectividad dejan el barrio original que agrupa a la comunidad para irse a vivir a zonas residenciales más exclusivas en donde se concentra la mesocracia local.

Se percibe, en los árabes, la posesión de un notorio capital cultural como también la posibilidad de contar con apropiadas condiciones estructurales en el mercado existente en la sociedad receptora. Por otro lado, por su reducido número no lograron los niveles de estructura organizacional alcanzado por otros grupos inmigrantes anteriores procedentes de Europa como italianos y españoles, quienes crearon bancos, compañías de seguros y consiguieron un mayor nivel de desarrollo comercial internacional gracias al apoyo que pudieron obtener especialmente después de la I Guerra Mundial desde sus países, a través de líneas de navegación e instituciones bancarias. Por el contrario, los árabes se distanciaron de sus países y no contaron con ningún tipo de apoyo comercial o beneficios para el desarrollo de sus actividades económicas desde sus lugares de origen. Más bien, la ayuda fue desde Chile a sus países originarios.

La comunidad árabe desarrolla colectivamente una serie de estrategias a base de solidaridad, confianza y lealtad que facilitan su quehacer laboral y la operatividad de sus redes sociales y económicas. Diversas instituciones, acentuada endogamia, dominio de los circuitos comerciales-industriales construyen una estructura que fortalece la acción del colectivo en su actividad económica y afianza también su identidad étnica.

El proceso de integración del colectivo árabe a la sociedad receptora tuvo ciertas dificultades para las primeras generaciones pero la necesidad de desarrollar sus actividades comerciales les obligó a enfrentar el desafío que fueron sorteando con estoicismo. En la medida que fueron mostrando sus capacidades como comerciantes y lograron capitalizar económicamente, ascendiendo en la estructura socioeconómica, fueron siendo más reconocidos y aceptados.

La colectividad árabe de Valparaíso realizó sus actividades económicas a un nivel intermedio, comparado con el grupo árabe de Santiago que logró un posicionamiento superior. Se trató fundamentalmente de comerciantes, y quienes se dedicaron a la industria lo hicieron a un nivel menor y en ningún caso llegaron a alcanzar los niveles de los industriales de Santiago, especialmente los dedicados a la actividad textil (Sanfuentes, 1964; Allél, 1937). A través de los años el crecimiento de estos empresarios se manifestó pasando de comerciantes a distribuidores. Por otro lado, es sabido que la mayoría invirtió en bienes inmuebles, lo que era una forma de asegurar el capital ganado en un medio en donde el mercado era reducido, competitivo y por lo tanto limitadas las posibilidades de aumentar las inversiones en sus respectivos establecimientos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es parte de una investigación financiada por el proyecto FONDECYT N° 1130577.

REFERENCIAS

- Akmir A (Coord.) (2009) *Los Árabes en América Latina. Historia de una Emigración*. Siglo XXI. Madrid, España. 501 pp.
- Aldrich HE, Waldinger R (1990) Ethnicity and entrepreneurship. *Annu. Rev. Sociol.* 16: 111-135.
- Allél M (1937) *Las Industrias de las Colectividades de Habla Árabe en Chile*. Editores Awad Hermanos, Imprenta y Litografía Universo. Santiago de Chile. 207 pp.
- Arango J (2003) La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo* N° 1: 1-30.
- ARCV (1922, 1937) *Archivo del Registro Comercial de la Ciudad de Valparaíso*. Chile.
- Bartel L (2009) La inmigración árabe en el Perú. En: Akmir A (Coord.) *Los Árabes en América Latina. Historia de una Emigración*. Siglo XXI. Madrid, España. pp. 171-233.
- Canales A (Ed.) (2006) *Panorama Actual de las Migraciones en América Latina*. Universidad de Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Población. Guadalajara, México. 462 pp.

- Chuaqui B (1945) *Imágenes y Confidencias*. Ahues Hermanos. Santiago, Chile. 353 pp.
- De la Presa R (1978) *Venida y Aporte de los Españoles a Chile Independiente*. Lautaro, Santiago, Chile. 695 pp.
- Estrada B (2006) La colectividad británica durante la primera mitad del siglo XX. *Historia* 39: 65-91.
- Estrada B (2013) Importancia económica de los alemanes en Valparaíso, 1850-1915. *Am. Lat. Hist. Econ.* 20: 151-176.
- Light I (2007) Economías étnicas. En *VVAA Empresariado Étnico en España*. Fundación Centro de Investigaciones de Relaciones Internacionales y Desarrollo (CIDOB), Barcelona, España. pp. 41-68.
- Light I, Gold S (2000) *Ethnic Economies*. Academic Press, San Diego, CA, EEUU. 302 pp.
- Mafud R (2005) *Recuerdos de un Sirio en Chile*. Instituto Chileno Árabe de Cultura, Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile. 95 pp.
- Mattar H (1941) *Guía Social de la Colonia Árabe en Chile*. Ahues Hermanos. Santiago, Chile. 379 pp.
- Rath J, Kloosterman R (2000) Outsider's business. A critical review on immigrant entrepreneurship. *Int. Migrat. Rev.* 34: 657-681.
- Rebolledo A (1991) La Integración de los Árabes a la Vida Nacional. Tesis. Universidad Católica de Chile. 372 pp.
- Rebolledo A (1994) La "Turcofobia". Discriminación antiárabe en Chile 1900-1950. *Historia* 28: 249-272.
- Sanfuentes A (1964) *La Influencia de los Árabes en el Desarrollo Económico de Chile*. Tesis. Universidad de Chile. 258 pp.
- Sapag R (2006) *La Historia Familiar de un Inmigrante Árabe*. Copygraph. Santiago, Chile. 260 pp.
- Solberg C (1970) *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*. University of Texas Press. Austin, TX, EEUU. 222 pp.
- Solé C, Cachón L (2006) Globalización e inmigración: Los debates actuales. *Rev. Esp. Invest. Sociol.* 116: 13-52.
- Truzzi O (2009) Modelos de integración política de los descendientes de inmigrantes: Reflexiones sobre el caso de los sirios y libaneses en Sao Paulo. En Agar L, Cagni H, Euraque D, Fayad L, et al. *Contribuciones Árabes a las Identidades Iberoamericanas*, Casa Árabe-IEAM. Madrid, España. pp. 65-92.
- Waldinger R, Aldrich H, Ward R (1990) Opportunities, group characteristics and strategies. En Waldinger R, Aldrich H, Ward R (Eds) *Ethnic, Entrepreneurs. Immigrant Business in Industrial Societies*. Sage. Londres, RU. pp. 13-48.
- Winn P (2004) *Tejedores de la Revolución. Los Trabajadores de Yarur y la Vía Chilena al Socialismo*. LOM. Santiago, Chile. 360 pp.

IMMIGRANT ENTREPRENEURIAL DEVELOPMENT. THE ARAB COMMUNITY IN VALPARAISO, CHILE (1900-1940)

Baldomero Estrada Turra

SUMMARY

The work is focused on showing the strategies employed by Arab immigrants as entrepreneurs in entering the labor market of Valparaíso, Chile, during the first half of the twentieth century. We want to analyze this subject in the light of sociological theories emerged, both in Europe and the USA to explain the

processes of business development carried out by immigrant communities in these societies since the late twentieth century. Such approaches provide suggestions that help explain phenomena not considered in migration studies from the discipline of history.

DESENVOLVIMENTO EMPRESARIAL IMIGRANTE. A COLETIVIDADE ÁRABE EM VALPARAÍSO, CHILE (1900-1940)

Baldomero Estrada Turra

RESUMO

O trabalho está focado em mostrar as estratégias empregadas pelos imigrantes árabes para inserir-se como empresários no mercado laboral de Valparaíso, Chile, durante a primeira metade do século XX. Interessa-nos analisar o tema à luz das teorias sociológicas surgidas, tanto na Europa como

nos EEUU, para explicar os processos de desenvolvimento empresarial realizados pelas coletividades imigrantes em ditas sociedades desde fins do século XX. Tais colocações aportam sugestões que ajudam a explicar fenômenos não considerados nos estudos.